

La Segunda Instrucción



Part 3/5

El Frasco De La Medicina De Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar con usted en la continuación de nuestro tema de esta semana “El frasco de medicina de Dios”.

Voy a citar, otra vez, el pasaje de Proverbios que es “el frasco de medicina de Dios”. Proverbios 4:20-22. Le recomiendo, que si encuentra que este estudio es de beneficio para usted, memorice estos tres versículos de Proverbios. Es muy importante memorizarlos porque marcará la diferencia en su vida y siempre lo tendrá. Proverbios 4:20-22, dice así:

> Hijo mío, está atento a mis palabras;Note que Dios esta hablando a su hijo, no se esta dirigiendo a incrédulos. El dice: “mi hijo, o mi hija”, ambos están incluidos en el hebreo.Inclina tu oído a mis razones.No se aparten de tus ojos;Guárdalas en medio de tu corazón;Porque son vida a los que las hallan,Y medicina a todo su cuerpo.

Como ya lo he dicho, otra manera de decirlo es “salud para todo su cuerpo”. Expliqué que este es el frasco de medicina de Dios y que sus indicaciones para tomarla están allí también y que estas cuatro están en el siguiente orden.

Está atento a mis palabras.

Inclina tu oído a mis razones.

No se aparten de tus ojos.

Guárdalas en medio de tu corazón.

Ayer vimos la primera indicación, está atento a mis palabras y expliqué lo importante que es dar a Dios nuestra atención total, escucharlo con oídos abiertos, darle atención con ambos oídos.

Hoy quiero explicar la segunda indicación “Inclina tu oído a mis razones”.

Tenemos que entender claramente lo que esto significa. Inclinar quiere decir agacharse, es una bajada. De manera que inclinar nuestro oído es agacharse. Pero esto no es posible sin doblar la cabeza, para inclinar el oído hay que doblar la cabeza hacia abajo. ¿Qué quiere decir eso? ... Es

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

una actitud que indica humildad, disposición para aprender. Bueno, voy a ilustrar esto con una experiencia personal.

Cuando estaba estudiando la Biblia en el hospital, buscando desesperadamente la solución de mi problema, encontré muchas, muchas promesas de sanidad, de bendiciones y prosperidad, pero mi actitud estaba condicionada por mi trasfondo, algo que se aplica a todos nosotros. Mi trasfondo venía de cierto sector de la iglesia cristiana donde la alegría y el cristianismo no eran asociados. De hecho, era lo opuesto. Desde muy joven había llegado a la conclusión que para ser cristiano tenía que prepararme para tener una vida miserable y por esa razón decidí no ser cristiano. Dios tuvo que intervenir soberanamente en mi vida para cambiarme. Pero todavía tenía estos conceptos viejos en mí. Entonces, cuando encontré todas estas promesas repetidas en la Biblia, de sanidad, salud, fuerza, longevidad, prosperidad, abundancia; sacudí mi cabeza, no inclinándola sino sacudiéndola y diciendo: "No puede ser es demasiado bueno para ser cierto, no puedo creer que la religión sea así." Y mientras estaba reaccionando de esta manera a lo que veía, y leyendo la declaración del Salmo 103 que dice, "El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades,... para que tu juventud se renueve como el águila." Yo pensaba: Eso es imposible, Dios no puede ser así, tenemos que estar preparados para sufrir como cristianos.

Mientras respondía así en mi interior, Dios me habló con toda claridad, no audiblemente pero tan claramente como hablo con usted hoy; cuando reaccionaba así a alguna de sus promesas, Dios dijo: Dime tú ¿Quién es el alumno y quien es el maestro? ... Lo pensé por un momento y respondí: "Señor tú eres el maestro y yo el alumno"; entonces él replicó: "Bien, entonces déjame enseñarte". Me di cuenta entonces que no estaba dejando que Dios me enseñara, que tenía mis propios prejuicios, que ya había decidido lo que Dios quería decir y que si decía algo diferente en su Palabra, no era capaz de recibirlo porque mi mente estaba bloqueada por mis ideas rígidas. Dios me decía: "Inclina tu oído, entrega tus prejuicios y tu rigidez debe ser doblegada, y permite que te diga lo bueno que soy y lo maravilloso de mis provisiones para ti, no me midas con patrones humanos porque yo soy Dios, soy Todopoderoso, misericordioso, fiel y doy gracia abundante"

Esto nos lleva a un principio muy importante de la Palabra de Dios, y note que lo que estamos diciendo está en la Palabra de Dios. Esta opera en nosotros en la medida que la recibamos. Si no la recibimos, esta no obra en nosotros.

Hay un pasaje muy poderoso en la epístola de Santiago, capítulo 1, versículos 18, 19 y 21, habla de Dios y dice así:

> 18 En el ejercicio de su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas. [Note que es por la palabra que somos cristianos]19 Esto sabéis[b], mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira;Observe bien, dice que seamos prontos para oír y tardos para hablar. Luego continua:21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia[c], recibid con humildad[d] la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas.

La Palabra de Dios puede salvarlo, lo puede sanar, lo puede bendecir de muchas maneras, pero solo si la recibe con mansedumbre. A veces somos como niños malcriados y respondemos cuando se nos quiere enseñar y exhortar. Dios dice: "No seas respondón conmigo, cuando te digo algo no discutas conmigo, no me digas que no puede ser cierto o que es imposible o que yo no quiero decir eso, déjame enseñarte". Y eso es en esencia lo que es inclinar el oído, significa que llegamos a Dios y decimos, "Dios tú eres el maestro y yo el alumno, estoy dispuesto a que me enseñes, inclino mi oído para escucharte."

En este asunto de inclinar el oído tenemos que darnos cuenta de que la mayoría de nosotros tiene una barrera mental cuando comenzamos a leer la Biblia y estas barreras están allí debido a nuestro trasfondo individual. Muchos de nosotros estamos afiliados a una denominación. Quizás hasta somos miembros de una denominación en particular, yo no me opongo a las denominaciones, pero quiero sugerir que todas las denominaciones tienen sus puntos débiles y sus puntos fuertes. Hay áreas donde han permanecido fieles a la verdad y otras donde no han sido tan fieles. Por lo tanto, si medimos a Dios con el trasfondo de nuestra denominación, si juzgamos las escrituras por lo que cierta iglesia o denominación enseña, excluiremos de nuestras mentes mucha de la verdad que Dios quiere que recibamos para bendecirnos y ayudarnos.

Por ejemplo; algunas iglesias enseñan que la era de los milagros ya pasó, yo no he podido encontrar en las Escrituras una base para esa enseñanza. Más bien pienso en docenas de Escrituras que dicen exactamente lo

opuesto, Pero si usted se acerca con esta actitud que la era de los milagros ya pasó, entonces cuando Dios le promete un milagro probablemente usted no lo escuchará. Algunos grupos cristianos sugieren también que para ser santo usted tiene que ser pobre y que si se es otra cosa, de alguna manera es pecaminoso. Bueno, si el propósito de Dios es bendecirlo y darle prosperidad como lo indican muchas veces las Escrituras, bien podría ser su propósito. Pero si usted viene con esa actitud, no será capaz de recibir la bendición de la prosperidad que Dios le ofrece en las escrituras. Hay un versículo en la tercera epístola de Juan, capítulo 1, el versículo 2, que todos debemos recibir en nuestro corazón y dice así:

> "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma."

Yo recuerdo que cuando comencé a leer este versículo, fue un golpe muy duro para mis viejos prejuicios. Pensé: Eso es imposible. No puede significar lo que dice; pero Dios dice: "Inclina tu oído, no me vengas con tus argumentos, tus ideas y prejuicios, doblega tu cuello y déjame enseñarte. Este es un requisito esencial para recibir la sanidad por medio de la Palabra de Dios. Rendir los prejuicios y conceptos propios, agachar nuestra cabeza, poner atención y escuchar atentamente lo que Dios dice y no rechazarlo, solo porque no concuerda con lo que creemos que Dios debe decir. Dios es más grande que nuestra denominación. Él es más grande que nuestro entendimiento. Él es más grande que todos nuestros prejuicios. No lo haga a Dios tan pequeño que no pueda ayudarlo. Incline su oído y permítale que le diga todo lo que está dispuesto a hacer por usted.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré nuevamente mañana a la misma hora, mañana estaré examinando la tercera indicación en el frasco de medicina de Dios.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R093-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

